



**JOAQUÍN V. GONZÁLEZ**

## **EL POLLINO Y EL AUTOMÓVIL**

Rodeado de una brillante corte de ágiles potrancas, entre las cuales reinaba sin rivales ni temores, -admirado y querido por su fuerza bien probada en cien combates, su abnegación para cuidar el harem y la elegancia indisputada de su robusta juventud-, paseábase una tarde de otoño por los amenos valles de la sierra de Córdoba, un Pollino de reluciente pelo gris rosado, de negra crin, nervudo pecho y vasos tan pequeños como acerados.

Contaba a su favorita –deslumbrada y embebecida en el relato-, las proezas de su vida de aventuras por llanos y montañas, hasta conquistar su prestigio actual, y de cómo nunca hubo asno, mula, caballo, ni galgo, ni monstruo alguno que lo venciese en la carrera, cuando entre las lejanías del camino se divisó, como un cometa de larga cabellera, un automóvil que dejaba tras de sí una tupida columna de polvo encendida por el dorado sol de la estación.

Paró la oreja con alarma y coraje al mismo tiempo, y viendo que su compañera notó la rara coincidencia del vehículo recién aparecido, y del cuento, sintió un violento vaho de orgullo quemarle la sangre y se dispuso a correr a su costado, hasta demostrar a su tropilla cómo él no era de esos que mantienen su dominio a costa de mentiras.

-Ya veréis vosotras, cómo no hay quien me gane a correr, ni me eche en los ojos la tierra de sus patas ni de sus ruedas.

Y apenas esto dijo, y viendo que el inesperado competidor llegaba ya unto al grupo, se puso a su frente y se lanzó a la carrera más violenta, resulto a no ceder el éxito de la partida, por nada del mundo.

Los viajeros de la máquina sintieron el regocijo de la extraña contienda, y redoblaron su velocidad, mientras que las consortes del orgulloso Pollino, presagiaban desde lejos, con mezcla de asombro y melancolía, el inevitable desastre de su esposo y Señor: que no tardó en producirse, pues faltó ya de resistencia, rotos sus tendones y asfixiado su pecho, rodó por la tierra polvorienta, en medio de la algazara de los tripulantes del incontrastable cuadrúpedo de metal que se perdió en lontananza, envuelto en su densa cauda de tierra cernida...

Corrieron al encuentro del caído las Yeguas de la manada. La favorita se acercó a él entre risueña y compasiva; las otras le dirigían expresiones de convencional simpatía; pero la más sincera le habló diciendo:

-Ahí tienes una carrera tan tonta como inútil. Tú crees que tu vanidad y prestigio de Pollino te bastan para afrontar todos los lances de fuerza o de rapidez, y pretendes por este medio prolongar tu ascendente viril entre nosotras.

¡Qué equivocado estás! El esfuerzo razonable y discreto conserva el aprecio y la amistad de los que nos rodean, pero la pretensión desmedida sólo nos atrae la burla y el descrédito irreparable. Vé, y otra vez sé más prudente; y si estas compañeras no te abandonan desilusionadas, nunca más intentes embaucarlas con irrisorias hazañas como ésta; porque es bueno que lo sepas: el amor puede acompañar a la desgracia, y acaso al crimen; pero no vive una hora en compañía del ridículo...

**La presente obra ha sido digitalizada por la voluntaria Fabiana Marta Ortíz.**

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

